

## TURISMO DE MASAS, LUJO PARA UNOS POCOS

Por **Arantxa Elizegi** | Igandea, Berria, 13/01/2013

**El año pasado hubo más de mil millones de desplazamientos. La crisis no ha adelgazado los bolsillos de una de las industrias que más beneficios obtiene. De todas formas, cada vez son más las denuncias y críticas en contra de ese modelo de turismo.**

¿Quién no ha soñado alguna vez pasar una semana en una isla desierta? O perderse en alguna ciudad llena de luces,... quedarse dormido en una playa de arena blanca,... Sin compromisos, olvidándose de la hora que es, sin tener que estar continuamente pendiente del móvil, sin tener que hacer más esfuerzo que alargar la mano para coger lo que se quiera... Esas serían unas vacaciones formidables, si para conseguir ese sueño no fuera necesario el trabajo de miles de personas, que con frecuencia trabajan como esclavos.

En 1936 en Francia las vacaciones se convirtieron en un derecho. Según la Declaración Internacional de Derechos Humanos, los trabajadores tienen derecho a descansar y disfrutar de tiempo libre, con unas jornadas razonables de trabajo y con vacaciones remuneradas. Pero aunque las vacaciones sean un derecho, el turismo es un lujo que otros pagan caro, y por desgracia a veces esos dos conceptos se mezclan. Porque el capital de la mayor industria legal del mundo –el año pasado 9% de PIB– no es tan claro como parece. Porque para construir hoteles con forma de ciudad, que ofrecen a los visitantes todo tipo de ofertas, destruyen selvas y playas hasta entonces vírgenes. Porque los derechos de esos sirvientes que las 24 horas están a nuestra disposición son continuamente pisados. Y de todas formas pocas veces se critica su actuación. Pero, ¿por qué? Justamente porque los empresarios del sector trabajan mucho para esconder todo eso. “Es necesaria una movilización social, que analice cuál es la participación del turismo en la sociedad, que denuncie los daños ocasionados por el mismo, que reclamará que las cosas se pueden hacer de otra manera. Ese es uno de los puntos más importantes de la agenda del turismo responsable”, comenta el investigador **Ernest Cañada**. Cañada ha publicado [El Turismo en el inicio del milenio. Una lectura crítica a tres voces](#), junto con Joan Buades y Jordi Gascón.

Cañada ha analizado sobretodo el efecto que tiene el turismo que mueve masas en Latinoamérica. Estos últimos años aquella zona se ha convertido en el destino de paquetes de viajes que ofrecen todo tipo de servicios, aunque la mayor parte de los beneficios obtenidos en ese negocio terminen en las arcas de empresas de Europa y Norte América. “El desarrollo que ha tenido el turismo y las viviendas para vacaciones en ciertos territorios han tenido un fuerte impacto ambiental, en la sociedad y en la economía. Para convertir esas tierras en zonas turísticas se han practicado expropiaciones, dejando a los campesinos sin tierras. Y la necesidad de responder a las necesidades del turismo choca con las necesidades de las comunidades nativas. De esa forma las tierras costeras se están quedando en manos de una pequeña élite”.

Muchos turistas viajan buscando tranquilidad. Buscan un sitio que les aleje del continuo ajetreo y estrés de las ciudades. Al poder ser en una playa perdida o en una isla pequeña. Eso explica que la mayoría de los edificios para el ocio con forma de ciudad estén en la costa. Pero eso produce una contradicción; a medida que las costas se llenan de gigantes de cemento, pierden

su encanto. En consecuencia los empresarios buscan nuevos paraísos para consumidores. Empezando todo el proceso desde cero. Por poner un ejemplo, las especulaciones de tierras llevadas desde el sur de Europa, modificó los intereses industriales hacia los países en vías de desarrollo. De esta forma las empresas que anteriormente invertían en España, los Países Catalanes o Grecia, comenzaron a comprar tierras en el Este de Europa y la costa de Asia, aumentando la diferencia de clases entre los distintos grupos sociales. “Muchas de esas empresas no se limitan a comprar tierras. Muchas veces presionan a los gobiernos a que acepten sus condiciones, amenazándoles con no invertir en caso de que no acepten, y lo consiguen. Muchos son los empresarios que han conseguido acuerdos con las dictaduras”, añade Cañada.

### **Recursos naturales para las élites**

Uno de los mayores problemas derivados de estas enormes zonas de ocio es la gestión de los recursos naturales, sobretudo del agua. Ocurre que, aunque el agua sea un derecho civil, estas zonas de ocio suelen tener preferencia para su adquisición en situaciones de escasez; en consecuencia se convierte no en derecho sino en un producto de consumo. En India tenemos un ejemplo de esto. Al sur de Allapuzhan los habitantes tienen problemas para conseguir agua potable. “Antes traíamos el agua del lago. Pero ahora está totalmente contaminada, como consecuencia de los barcos para los turistas”, indica un vecino de la población. Estos últimos años han construido muchos campos de golf y hoteles en esa zona, y el turismo se ha convertido en la principal fuente de ingresos de la zona, es por ello que los mandatarios no quieren tomar medidas contra él.

Ocurre lo mismo con la utilización de la tierra. Las tierras apropiadas para las zonas de ocio normalmente suelen ser tierras destinadas a la agricultura. De un día para otro los intereses de los países van cambiando; los sectores de la construcción y servicios ocupan el lugar de la agricultura, ya que los hoteles, además de los sirvientes, también necesitan aeropuertos, carreteras, puertos, redes de electricidad y demás. Y eso al mismo tiempo facilita la entrada de productos extranjeros al mercado interior, perjudicando todavía más la situación de los pequeños productores.



La situación del personal que trabaja en todas esas infraestructuras no es mejor. Muchas veces son inmigrantes que no les queda más remedio que aceptar las malas condiciones laborales, por miedo a perder su puesto de trabajo renuncian a sus derechos. Otro ejemplo ocurrido hace dos años en el hotel Sheraton de Argelia. Los responsables de ese hotel de lujo despidieron cientos de trabajadores porque se unieron con intención de formar un sindicato. Fue más grave lo sucedido hace tres años en Costa Rica. Uno de los trabajadores que estaba construyendo un hotel en Matapalo falleció envenenado y meses más tarde enfermaron otros 200 empleados a consecuencia de las malas condiciones de vida que tenían en el campamento en el que vivían. Los trabajadores llevaron a cabo actos de protesta como quema de autobuses y cortes de carreteras. El Ministerio de Sanidad tuvo que paralizar la obra.

Según Cañada, por desgracia éstos no son casos aislados. “Normalmente estos trabajadores reciben salarios bajos aunque sean superiores a los que recibirían trabajando como campesinos. Pero a su vez el tener que vivir en la ciudad les supone un gasto mayor, por tanto, no hay tanta diferencia entre uno y otro trabajo. Al no tener defensa frente a la empresa

muchas veces son despedidos sin pagarles las liquidaciones que les deben. Los propios contratos suelen ser de palabra; tienen que soportar duras condiciones laborales, y también la falta de seguridad”.

### **Otro turismo diferente**

La única forma de luchar contra todo eso es fomentar otro tipo de turismo, basado en la solidaridad, pero que a su vez sea atractiva. “Hay que hacer pedagogía política, mostrando la información verdadera y sensibilizando a la gente. Pero al mismo tiempo tenemos que presentar alternativas concretas, verdaderas, que harán posible un ocio que esté al alcance de todos, y que no creará dependencias. Tienen que ser alternativas basadas en la cercanía, que potenciarán la economía de sus habitantes, viables desde un punto de vista mercantil y que realizarán ofertas atractivas”, explica Cañada.

De todas formas a veces las alternativas pueden ser engañosas. En Río de Janeiro por ejemplo está de moda el turismo a los barrios de favelas. Las empresas que se dedican a ello venden la oferta como un turismo alternativo y real. Según los últimos datos cerca de 40.000 personas solicitan ese servicio en Brasil. Pero la oferta es amplia; se pueden realizar viajes similares en India, Kenya y Mexico. El argumento de esas empresas es que el dinero obtenido de esa industria sirve para mejorar la calidad de vida de las personas que viven en las favelas. Sería así si la gestión la llevara directamente la gente que vive en las favelas. Pero no siempre suele ser así. Rocinha es uno de los mayores barrios de la favela brasileña, y allí trabajan siete empresas-organizadoras y sólo una es de allí.

En opinión de Cañada, hay que tener mucho cuidado con este tipo de ofertas. “Algunas ofertas relacionadas con el turismo de pobreza son despreciables. Una cosa es conocer ciertas realidades porque se quiere cambiar aquello, y otra cosa muy diferente ofrecer la pobreza y exclusión como producto de mercado. Se puede hacer turismo con casas y actividades gestionadas por gente que vive en la pobreza, pero eso y presentar la propia pobreza como mercancía no es lo mismo”. En opinión del investigador, el proceso comienza con un cambio de sociedad. “Para hacer frente a la economía y el lujo artificial e insostenible de la economía de casinos, tenemos que volver a una auténtica economía, a crear riqueza comenzando desde los niveles inferiores. El modelo de turismo al que vamos es insostenible. Una vez admitido eso, tendremos opción de desarrollar un turismo adaptado a las necesidades y posibilidades de la mayoría”.

Para aquellos que quieran dar el paso a un turismo alternativo, el movimiento que lo apoya da varios consejos, entre otros, elegir agencias que respetan los derechos humanos y el impacto medioambiental, medir el uso de los recursos naturales e intentar conocer las costumbres del país

<http://www.albasud.org/noticia/es/388/turismo-de-masas-lujo-para-unos-pocos>